Funcionarios de la CIA, amenazados si hablan de atentado en Bengasi

02/05/2013

Varios empleados del Departamento de Estado y de la CIA han sido intimidados por funcionarios no identificados de la Administración de Obama para que guarden silencio sobre el atentado en Bengasi, según informó la abogada de uno de ellos.

"No estoy hablando en general, estoy hablando específicamente de Bengasi, en que las personas han sido amenazadas. Y no sólo el Departamento de Estado. Las personas han sido amenazadas en la CIA ", declaró en una entrevista a la cadena Fox News la abogada Victoria Toensing.

"Si van a quitar el trabajo o la vida de alguien, entonces es una amenaza", agregó. Asimismo, subrayó que las intimidaciones fueron hechas de una manera "muy sutil", aunque no reveló más detalles.

La abogada hizo hincapié en que su cliente tenía una información valiosa que compartir con el Congreso, tanto sobre el propio ataque, como sobre los días siguientes y la forma en que el atentado fue tratado por la inteligencia de EE.UU.

Además, dio a entender que otros empleados no han presentado sus testimonios por miedo a posibles consecuencias y calificó de "alarmante" el hecho de que la cooperación con los investigadores del Congreso pudiera poner fin a la carrera de una persona.

El presidente Barack Obama reaccionó a estas declaraciones durante una conferencia de prensa este martes, afirmando que no era consciente de ningún informe sobre intimidación a los empleados de la CIA. "No estoy familiarizado con la idea de que alguien hubiera sido presionado para no testificar", declaró.

El Departamento de Estado se hizo eco de las palabras del presidente, indicando también que "el Departamento de Estado nunca toleraría sanciones o represalias contra los informantes sobre cualquier tema, incluyendo éste", dijo el portavoz Patrick Ventrell.

El 11 de septiembre del año pasado decenas de hombres armados asaltaron la representación diplomática de EE.UU. en la segunda ciudad más importante de Libia. El ataque le costó la vida a cuatro diplomáticos estadounidenses, entre ellos el embajador Christopher Stephens.

El ataque sucedió en un contexto de indignación en el mundo musulmán provocado por una película que denigraba al profeta Mahoma y que presuntamente fue rodada en EE.UU.